

EL CEREZO: INMIGRACIÓN Y RELACIONES INTERÉTNICAS EN UN BARRIO DE SEVILLA (ESPAÑA)

Cuberos Gallardo, Francisco José

Centro de Investigação e Estudos de Sociologia – Instituto Universitário de Lisboa (CIES-IUL) Lisboa
E-mail: francisco.jose.cuberos@iscte.pt

Resumen:

El objetivo de este trabajo es analizar de manera relacional los modos de territorialización que las poblaciones inmigrantes llevan a cabo y sus pautas de interacción entre sí y con la población autóctona. Para ello se aborda el caso de los inmigrantes latinoamericanos, magrebíes y subsaharianos residentes en El Cerezo, un barrio ubicado en la periferia norte de la ciudad de Sevilla (España). Los resultados obtenidos demuestran que las relaciones interétnicas que atraviesan la vida cotidiana de este vecindario se encuentran constreñidas tanto por las diferentes culturas que involucran como por la situación de precariedad estructural -jurídica, laboral y residencial- en que se enmarcan. En un contexto de vulnerabilidad creciente, todos los colectivos observados demuestran una clara predilección por la sociabilidad intra-grupo y una marcada tendencia a construir imágenes esencializadas del resto de grupos presentes en el barrio. Se constata así una dificultad considerable para la consolidación de relaciones fructíferas y enriquecedoras entre vecinos de distintos orígenes. Y se recomienda, a este respecto, la implementación de políticas públicas que las favorezcan mediante el reconocimiento expreso de la diversidad cultural como un valor y el combate activo contra la precariedad.

Palabras clave: Territorialización – Precariedad - Identidad étnica - Espacio público

EL CEREZO: IMMIGRATION AND ETHNIC RELATIONS IN A NEIGHBORHOOD OF SEVILLE (SPAIN)

Abstract

The aim of this paper is to analyze in a relational way the modes of territorialization that immigrant populations conduct and their patterns of interaction among themselves and with the native population. We deal with the case of Latin American, Maghrebian and sub-Saharan immigrants living in El Cerezo, a neighborhood located on the northern outskirts of the city of Seville (Spain). The results show that ethnic relations in this neighborhood are constrained both by the different cultures involved and by a structural precarious situation. In a context of increasing vulnerability, all groups observed show a clear preference for the intra-group sociability and a marked tendency to build essentialized images of other groups in the neighborhood. We find a considerable difficulty to consolidate fruitful and enriching relationships among neighbors of different origins. And it is recommended, in this regard, the implementation of public policies that favor such relations through a recognition of cultural diversity as a value and through an active combat against precariousness.

Key words: Territorialization – Precariousness - Ethnic identity - Public space

Introducción

El barrio de El Cerezo (Sevilla) ha recibido un conjunto amplio y diverso de corrientes migratorias a lo largo de las últimas dos décadas. Entre ellas destacan, por su peso demográfico, las procedentes de Latinoamérica –especialmente de Bolivia, Ecuador y Colombia–, si bien también es significativa la presencia en este vecindario de marroquíes y nigerianos. El proceso de asentamiento de todos estos colectivos ha ido en paralelo a la incorporación por su parte de nuevas formas de habitar los espacios públicos y privados que componen El Cerezo. En este trabajo analizamos de forma relacional las maneras en que los nuevos vecinos han ido territorializando el barrio y los modos de relación que han ido estableciendo con la población autóctona.

Debe notarse que el actual proceso de globalización implica, por su propia naturaleza, hondas transformaciones en los modos de territorialización de la población inmigrante, entendiendo la territorialización como el proceso de apropiación, delimitación y definición funcional del espacio que cada grupo lleva a cabo de manera coherente con su identidad (Garcés, 2006). Si la globalización define un estado de interconexión creciente y en tiempo real entre localidades geográficamente distantes (Giddens, 1999; Castells, 1997; Harvey, 1989), dichas condiciones habilitan a los migrantes para habitar territorios distantes sin por ello abandonar su grupo de pertenencia. A diferencia de otros momentos históricos, en que migrar implicaba romper los lazos de pertenencia al grupo, hoy los migrantes consiguen sostener desde la distancia vínculos sociales, económicos y culturales con sus sociedades de origen (Glick-Schiller, 2010). Esto supone, en barrios multiétnicos como El Cerezo, una imbricación directa de la vida cotidiana del barrio con múltiples tradiciones, costumbres y normas que rigen en sociedades muy distantes.

A su vez, la confluencia simultánea de muchos y diversos grupos en un mismo entorno residencial determina la co-presencia física de personas que mantienen y reproducen su adscripción a identidades diversas. Determinados barrios albergan así formas complejas de articulación entre un mismo territorio y un conjunto vasto y diverso de identidades, siendo necesario para el investigador que observa re-conceptualizar términos como *comunidad* y *membresía* (Goldring, 1999). Asistimos en definitiva a un proceso de compresión espacio-temporal (Harvey, 1989), que si de un lado cuestiona las fronteras geográficas al conectar la vida social de estos barrios con sociedades distantes, de otro multiplica la presencia de nuevas fronteras culturales en el interior de los mismos. A un nivel espacial esta rearticulación de fronteras ejemplifica lo que Milton Santos (2003) llama perturbación de las horizontalidades por las verticalidades, esto es: una rearticulación del

barrio como espacio de sociabilidad motivada por la integración de todo el vecindario dentro de una red de relaciones jerárquicas al servicio de los actores poderosos a escala global.

En este trabajo abogamos por interpretar las relaciones interétnicas que hoy podemos observar en El Cerezo teniendo en cuenta simultáneamente las fronteras culturales que separan a sus vecinos y los lazos que unen a muchos de ellos con culturas muy diversas.

Es importante señalar de antemano que la tendencia observable en todos los grupos humanos a territorializar el espacio de un modo diferenciado entronca con la necesidad que todos tienen de dotarse de un lugar propio en el que seguir conformando un *nosotros*. Esta manera de interactuar con el espacio excede por tanto la pura funcionalidad material y nos remite de lleno al terreno de la identidad. Al habitar el espacio de una forma concreta y no de otra, los grupos humanos afirman su voluntad de seguir existiendo de manera diferenciada. Por este motivo la territorialización implica primeramente el establecimiento más o menos evidente de límites que separan al grupo del resto. Es sobre esta delimitación del espacio que cada grupo visibiliza sus propias fronteras (Barth, 1976) frente a quienes son definidos como *otros*. En el marco de los barrios multiétnicos este proceso adopta siempre una forma precaria, en la medida en que la co-presencia física imposibilita en la práctica una apropiación exclusiva y a largo plazo de los espacios del barrio por parte de un solo grupo. En su lugar se observa un conjunto diverso e inconexo de apropiaciones de dichos espacios, que reflejan procesos precarios e inacabados de territorialización. En el barrio multiétnico, cada grupo se ve obligado a negociar permanentemente su forma de estar junto a los demás.

En este texto tratamos de describir las formas en que distintos grupos negocian su co-presencia en un barrio concreto de la ciudad de Sevilla. Para ello, comenzamos por contextualizar nuestro caso de estudio dentro de las recientes migraciones internacionales con destino en España, caracterizando las pautas de inserción residencial de la población inmigrante, sus modos de incorporación al mercado de trabajo y sus posibilidades de acceso a situaciones de regularidad jurídica. Posteriormente, abordamos la casuística del barrio de El Cerezo, describiendo de forma breve tanto su historia como sus características urbanísticas y el perfil demográfico de los vecinos. Finalmente, apuntamos las nuevas formas de habitar el barrio que los inmigrantes han incorporado, así como sus estrategias de negociación de la co-presencia con la población autóctona.

Para este trabajo aportamos datos extraídos de dos investigaciones que han incluido diferentes espacios de El Cerezo entre sus unidades de observación. La primera, titulada

“Relaciones interétnicas y participación democrática. Estrategias asociativas de los inmigrantes latinoamericanos en Sevilla”, fue desarrollada como tesis doctoral en la Universidad de Sevilla (España), con el apoyo de una beca del Plan Nacional de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Estado español. La segunda, actualmente en curso, lleva por título “The role of immigrant associations in the integration process. Comparing POS and political cultures in the cities of Seville and Lisbon”, está adscrita al Centro de Investigação e Estudos de Sociologia del Instituto Universitário de Lisboa y recibe el apoyo de una beca postdoctoral de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT) de Portugal.

El trabajo de campo ha sido desarrollado en distintas fases, destacando una más amplia durante la segunda mitad de 2008 y 2009 y otra más reciente, a lo largo del año 2014. Los datos que sustentan este trabajo han sido recabados mediante una combinación de ejercicios de observación participante, entrevistas en profundidad y análisis de redes. Las entrevistas, concentradas en la primera fase, han sido realizadas a informantes clave, generalmente representantes de asociaciones formalizadas o bien personas destacadas dentro de las redes de sociabilidad observadas en el barrio. Cabe distinguir un pequeño grupo de entrevistas en profundidad, realizadas en base a un guión pautado de preguntas semiestructuradas; de otro conjunto más amplio de entrevistas cortas centradas en temas concretos. La observación participante, por su parte, ha resultado importante para el registro de actitudes que la gente no verbaliza fácilmente (Hannerz, 1986), y especialmente para la captación de prácticas que contradicen los discursos políticamente correctos sobre la diversidad cultural en el barrio. Finalmente, el análisis de redes ha permitido contrastar las formas diversas en que los distintos grupos articulan sus relaciones, y los modos diferenciados de territorialización a que ello da lugar. La estrategia investigadora ha perseguido así el contraste entre los discursos con que los vecinos verbalizan sus opiniones sobre la diversidad del barrio y las prácticas que estructuran cotidianamente sus relaciones. Los resultados obtenidos permiten una mejor comprensión de algunas de las situaciones que hoy se observan en El Cerezo y certifican la idoneidad del método etnográfico para el abordaje de las relaciones interétnicas en los barrios.

Contextualización de las recientes migraciones en España

La inmigración constituye un fenómeno relativamente reciente en España, y que se ha estructurado en torno a una serie diversa de corrientes migratorias claramente diferenciadas tanto en sus perfiles sociodemográficos como en sus momentos de llegada a España y en sus modos de incorporación a la sociedad receptora. Sin pretender ser exhaustivos en este punto, conviene citar siquiera que es a fines de los años noventa

cuando la inmigración pasa a ser socialmente percibida como un fenómeno relevante por parte del grueso de la sociedad española. Este momento va a estar marcado por la entrada acelerada de un alto número de inmigrantes procedentes de países de la cordillera andina – principalmente Ecuador, Colombia y Perú- que pronto van a ocupar puestos destacados en los listados de extranjeros residentes en el Estado. Estos nuevos contingentes van a sumarse a la inmigración magrebí –marroquí y en menor medida argelina-, que ya ostentaba una presencia significativa desde los años ochenta; y a la subsahariana –incluyendo senegaleses, malienses, etc.- que, si bien en menor número, también se encontraba ya consolidada. La suma de todos estos flujos migratorios, así como la llegada creciente de nacionales de países del Este de Europa, y de contingentes asiáticos como los de chinos y paquistaníes, va a traducirse en una rápida diversificación del perfil demográfico de los barrios y ciudades españolas. (Tabla 1)

Tabla 1. Población nacida en el extranjero residente en España 1998-2012¹

Fuente: elaboración propia en base a Datos del Padrón Municipal (Instituto Nacional de Estadística).

La incorporación de esta población a la sociedad española va a estar marcada, en términos generales, por unas condiciones que podemos caracterizar como de precariedad estructural. Los inmigrantes van a enfrentar un acceso precario a la vivienda, una inserción precaria al mercado de trabajo español y una dificultad sistemática para regularizar su situación jurídica (Capel, 2002). Todas estas formas de precariedad deben ser tomadas en

¹ Datos del Padrón Municipal (Instituto Nacional de Estadística).
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase>

cuenta para entender cómo estas personas se han incorporado a los barrios españoles, así como las relaciones que estas poblaciones han ido construyendo entre sí y con la población autóctona.

El acceso de estas personas a la vivienda se ha visto fuertemente condicionado por un contexto económico de hiperinflación del precio del suelo ligado a la especulación inmobiliaria (Arbaci, 2008). Los inmigrantes han tenido que invertir una alta cantidad de recursos económicos en la provisión de vivienda, representando este gasto un porcentaje considerable de sus ingresos, los cuales resultan notablemente más bajos que los predominantes entre la población española. Ante esta dificultad para acceder a la compra y al alquiler tradicional, muchos inmigrantes han optado por sistemas alternativos de acceso a la vivienda, como el alquiler compartido, modelos de sub-alquiler como el de “camas calientes”² y formas solidarias de alojamiento temporal gratuito (Rodríguez y Araya, 2003). Mientras tanto, la incorporación laboral de estas personas se ha concretado generalmente dentro de lo que Piore catalogase como *mercados de trabajo secundarios* (Piore, 1979, 1983). Nos referimos aquí a sectores como la hostelería, la agricultura o el trabajo doméstico, marcados por una fuerte precariedad en los salarios, un alto grado de informalidad en la contratación y una práctica sistemática de la segmentación étnica (Massey et al., 1993; 1998). Esto a su vez dificulta seriamente el acceso de los inmigrantes a la regularidad administrativa, en la medida en que el régimen legal vigente tiende a condicionar dicho acceso a la posesión prolongada de un puesto de trabajo regular. La dificultad de encontrar empleo estable, que es mayor entre la población inmigrante y que llega a ser extrema en períodos de crisis económica, contribuye a consolidar una situación de vulnerabilidad jurídica generalizada en el conjunto de esta población. No obstante, los niveles de irregularidad administrativa son desiguales entre los distintos colectivos nacionales.

De un lado, encontramos claras diferencias en función de las nacionalidades de origen. En este sentido la población de origen latinoamericano se ha beneficiado en su mayoría de una serie de acuerdos bilaterales que les reconocen importantes ventajas, incluyendo la posibilidad de acceder al territorio español como turistas sin necesidad de visado y la posibilidad de optar a la nacionalidad española tras sólo dos años de residencia legal en España, por contraste con los diez años que se exige a la mayor parte de los

² El sistema de “camas calientes” consiste en el sub-alquiler de una habitación, una cama o un camastro por parte de varias personas, que le dan uso de manera rotatoria. Es usado por personas que, al tener horarios de trabajo diferentes, pueden hacer turnos ordenados para dormir.

extranjeros³. Paralelamente, el factor tiempo también influye en este punto, siendo que la situación de irregularidad tiende a estar más extendida entre aquellos colectivos de más reciente presencia en España.

De este modo, un breve repaso a las formas de incorporación de esta población al Estado español permite constatar que ésta ha estado marcada por una fuerte precariedad a todos los niveles. Cuando observamos las consecuencias de esta precariedad en la vida social de los barrios, nos encontramos con que las condiciones descritas dificultan notablemente la reproducción en el nuevo contexto de formas sólidas y estables de relación entre las personas. Los inmigrantes encuentran serias dificultades para acceder de manera normalizada a la vida social del barrio, en la medida en que sus condiciones precarias de vida determinan una carencia sistemática del tiempo y los recursos necesarios para participar plenamente de dicha vida social. En estas condiciones no es extraño que, frente a un barrio del que se participa precariamente, cada grupo opte por reconstruir de forma autónoma sus propias formas de sociabilidad, mostrando una marcada tendencia a ocupar los espacios del barrio de manera diferenciada y a reproducir límites étnicos que les separan claramente de los demás.

Esta tendencia al desarrollo de los vínculos sociales dentro del grupo no necesariamente se traduce en formas de hostilidad hacia el resto de vecinos. Por el contrario, la convivencia barrial suele resolverse en formas más o menos armónicas de sociabilidad en paralelo, dentro de un modelo que Torres ha caracterizado como de *coexistencia pacífica pero distante* (Torres, 2006, 2008). Para los vecinos inmigrantes la sociabilidad en el barrio se orienta en gran medida al refuerzo de unas redes intraétnicas que, además de reportarles apoyo psicológico y emocional, permiten la vertebración de cauces de información, recursos y formas específicas de ayuda (Gurak y Caces, 1998). La población autóctona, por su parte, tiende a desarrollar su vida cotidiana sin mostrar un excesivo interés por los nuevos vecinos, y opta mayoritariamente por reproducir sus formas de habitar el barrio sin tener en cuenta la presencia de aquéllos.

En las siguientes páginas nos proponemos abordar cómo los vecinos de El Cerezo han ido construyendo pautas de convivencia entre ellos. Todas ellas plantean formas implícitas o explícitas de reconocimiento de la presencia del “otro” como vecino; esto es: de reconocimiento de la diversidad cultural que caracteriza al barrio. Para entender las formas concretas que estas relaciones interétnicas asumen tenemos que contextualizarlas en la

³ Algunas de estas ventajas legales han ido siendo suspendidas en los últimos años, especialmente la opción de acceder al territorio español sin visado. La exigencia de los dos años de residencia para optar a la nacionalidad continúa vigente, y de hecho marca una notable ventaja en el acceso a los derechos ciudadanos por parte de los latinoamericanos frente a otros colectivos inmigrantes.

historia de este barrio y de sus pobladores. Por este motivo, dedicamos un primer apartado a describir la evolución seguida por este barrio durante los últimos cincuenta años, prestando una especial atención a la fase de llegada e incorporación de la población inmigrante. Posteriormente describimos las formas más significativas de territorialización observables entre los distintos grupos, señalando tanto sus puntos de convergencia como sus pautas de diferenciación. Finalmente caracterizamos las pautas de convivencia entre grupos que resultan de este particular régimen de coexistencia en el barrio.

Trayectoria del barrio y de sus vecinos

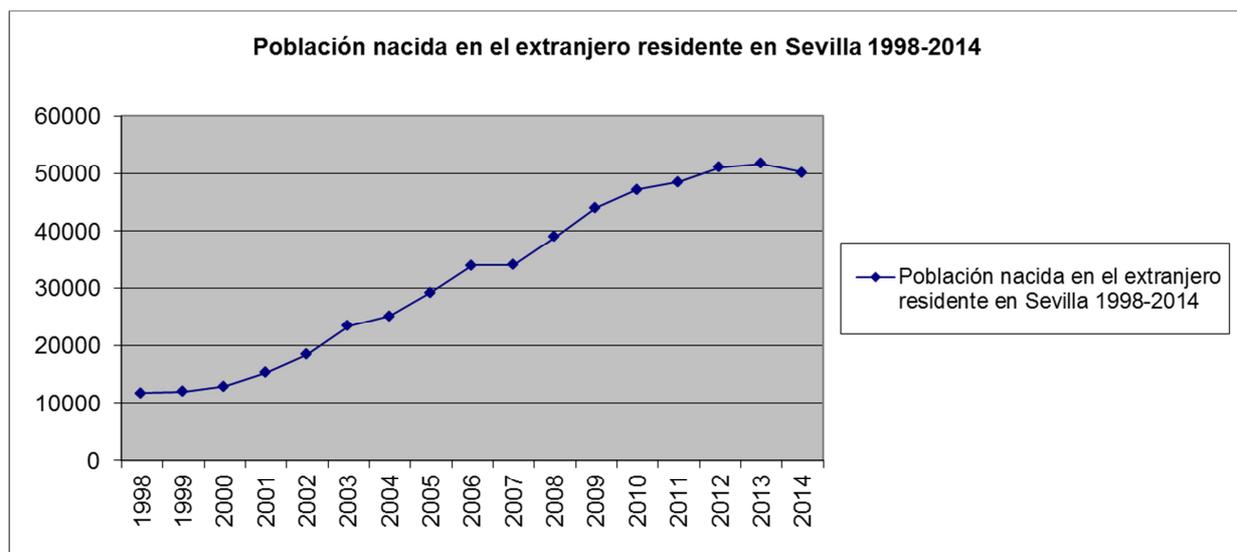
La incorporación de los inmigrantes a la ciudad de Sevilla ha tenido lugar dentro del modelo que algunos autores han tipificado como “europeo”, en el que destaca la clase social como principal criterio de segregación residencial, por contraste con el modelo estadounidense, donde sería la adscripción étnica de los individuos el criterio predominante (Musterd y DeWinter, 1998; Arbaci, 2007). En consecuencia hoy se observa en Sevilla, como en el resto de Europa, una tendencia a la conformación de barrios que, frente al sistema de gueto étnico frecuente en Estados Unidos, albergan simultáneamente colectivos muy diversos en su etnicidad. Los inmigrantes se han insertado en barrios donde la población autóctona no ha dejado de ser mayoritaria. Éste es el caso de El Cerezo, donde la mayor parte de los vecinos son andaluces nacidos en la propia ciudad de Sevilla o bien en el entorno rural de la provincia.

No obstante, también esta población autóctona tiene una corta trayectoria en el barrio, por el hecho de que El Cerezo fue construido hace apenas cincuenta años. Fue a fines de los años sesenta y comienzos de los años setenta cuando fueron levantados en la zona un total de mil cincuenta y tres pisos⁴, financiados en su mayor parte por el empresario Gabriel Rojas en régimen de renta y venta libres. Estos pisos sirvieron para alojar a jóvenes matrimonios de clase trabajadora que por aquella época llegaban desde el medio rural para trabajar en la ciudad, o bien llegaban desde otros barrios sevillanos buscando una vivienda al alcance de sus recursos. Buena parte de estos primeros pobladores del barrio, hoy ya envejecidos, continúa habitándolo, y es raro en El Cerezo que un vecino tenga más de dos generaciones de antigüedad en el barrio. Debe tenerse en cuenta, por tanto, que el vínculo de estos vecinos con su territorio se define de manera ambivalente, reivindicando por un lado su legitimidad sobre el mismo en tanto nacionales y por otro su legitimidad en tanto fundadores del barrio.

⁴ Datos facilitados por la Asociación de Vecinos “El Cerezo”. <http://www.sevilladirecto.com/andres-aranda-el-cerezo-no-es-un-barrio-con-problemas-de-seguridad-donde-se-respeta-a-los-inmigrantes/>

Los primeros extranjeros llegarán al barrio a partir de los años ochenta, y serán estudiantes marroquíes que vienen al país vecino a estudiar la carrera de Medicina. Para esta población El Cerezo aparecía como un barrio cómodo, por su cercanía a la Facultad de Medicina, y barato, por su ubicación periférica y el carácter modesto de sus construcciones. Será en todo caso a fines de los años noventa cuando nuevas corrientes migratorias desemboquen en este barrio, cambiando radicalmente su perfil. La llegada de estos nuevos vecinos, que pasan a ocupar empleos poco cualificados, y que presentan un perfil bajo tanto en sus niveles formativos como en sus ingresos (Cuberos, 2014), se enmarca en el crecimiento generalizado que experimenta la inmigración en toda la ciudad de Sevilla y en el conjunto del Estado español desde fines de los años noventa. En estos años la población nacida en el extranjero y residente en Sevilla pasó de estar representada por 11.779 personas en 1998 a alcanzar su máximo en 2013 con 50.151. (Tabla 2)

Tabla 2. Población nacida en el extranjero residente en Sevilla 1998-2014⁵



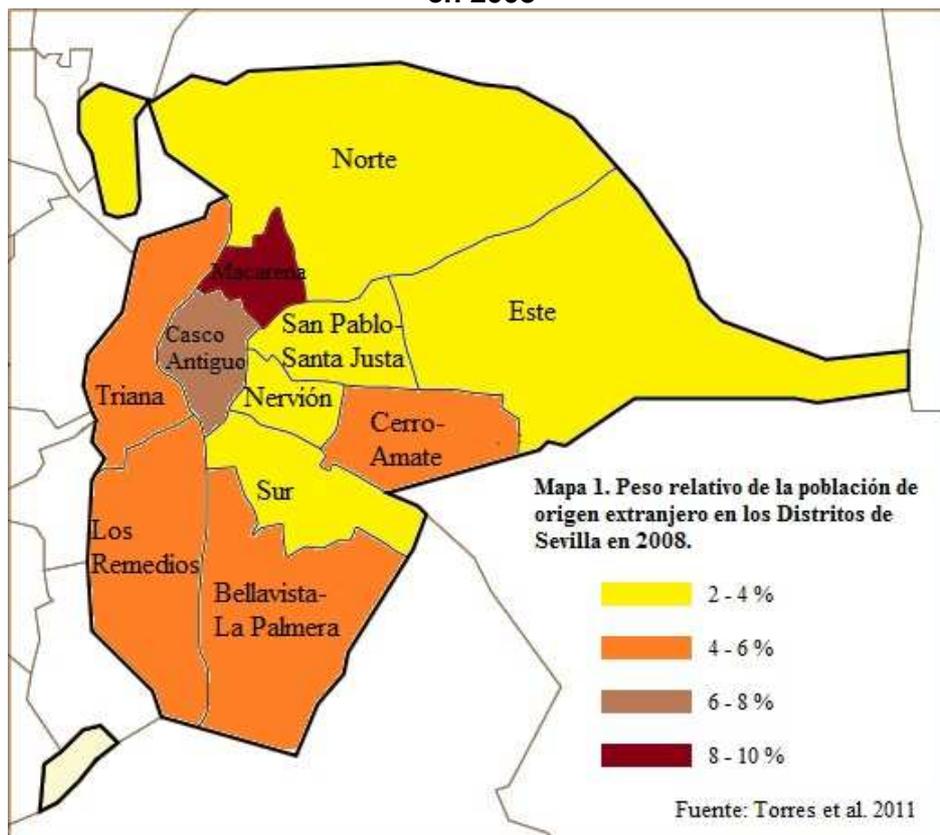
Fuente: elaboración propia en base a Datos del Padrón Municipal (Instituto Nacional de Estadística).

Esta población no se repartió de un modo uniforme por los distintos distritos de la ciudad, sino que tendió a concentrarse con especial intensidad en los distritos de Cerro-Amate, Centro, y muy especialmente Macarena, que es precisamente el distrito en que se ubica el barrio de El Cerezo. El distrito Macarena se extiende desde los confines del casco histórico de Sevilla hacia el norte de la ciudad, y es el distrito que más población inmigrante ha acogido. Aproximadamente un diez por ciento de todos los extranjeros de la ciudad

⁵ Datos del Padrón Municipal (Instituto Nacional de Estadística).
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase>

residen en este distrito, concentrándose especialmente en el barrio de El Cerezo. Este pequeño vecindario se ordena en base a un trazado regular de bloques de pisos dispuestos en un territorio acotado cuyos límites son marcados por las avenidas Doctor Fedriani, San Lázaro y Doctor Leal Castaño. Según los últimos datos censales, El Cerezo cuenta con 2.378 habitantes⁶. En el año 2008, coincidiendo con el momento de mayor presencia inmigrante y mayor número total de habitantes, el barrio alcanza los 2.650 vecinos empadronados, de los cuales casi 1.000 eran inmigrantes (Torres et al., 2011). La proporción de inmigrantes sobre el total de vecinos era en ese momento del 37,7%, un valor extremadamente alto en comparación con los valores medios de la ciudad e incluso con los valores medios del Distrito Macarena. Desde entonces el peso relativo de los vecinos inmigrantes ha descendido moderadamente, debido al impacto de la crisis económica y el consiguiente retorno de muchos inmigrantes a sus países de origen. (Figura 1)

Figura 1. Peso relativo de la población de origen extranjero en los Distritos de Sevilla en 2008



Fuente: Torres et al., 2011

⁶ <http://www.sevilla.org/ayuntamiento/distritos/macarena/datos-censales-del-distrito-macarena>

Dentro de la población inmigrante del barrio destacan por su importancia los originarios de Latinoamérica, que suman algo más de la mitad de los extranjeros censados. Esta inmigración latinoamericana proviene fundamentalmente de los países de la cordillera andina, principalmente de Bolivia y Ecuador, y en menor medida Colombia. Tras estos grupos, cabe destacar la presencia de otras dos minorías en el barrio: los marroquíes y los nigerianos. Todos estos grupos han experimentado un crecimiento exponencial en un plazo muy breve de tiempo. Todos ellos ostentaban una presencia muy poco significativa hasta el año 2000, protagonizando desde entonces un notable ascenso, que además ha ido en paralelo a un descenso acentuado de la población autóctona del barrio. Así, y para el período 2000-2008, Torres et al. (2011: 87) cifran la subida de la población extranjera de El Cerezo en 820 individuos (33,61% del total) mientras que constatan una bajada de 713 (30%) entre la población autóctona. No es de extrañar por tanto que todos reconozcan en las recientes migraciones un punto de inflexión, que ha cambiado el perfil de este barrio y la forma en que sus vecinos lo habitan.

Al igual que en el resto del Estado, los nuevos vecinos se han incorporado generalmente a puestos de trabajo poco cualificados, mal remunerados y marcados por la precariedad y la temporalidad en los contratos. Estos empleos, encuadrados mayoritariamente en los sectores de la construcción, la hostelería y el servicio doméstico, padecen unos niveles de desocupación netamente superiores a los que afectan al conjunto del mercado laboral en término medio, y por este motivo hoy buena parte de los inmigrantes se encuentran en situación de desempleo. Tanto los desempleados como los ocupados dentro de estos sectores reciben unos ingresos bajos, que a su vez se traducen en niveles de consumo claramente inferiores a los de la población autóctona, incluso en un barrio de extracción humilde como El Cerezo. Por tanto, y más allá de la diversidad étnica que la presencia de estos vecinos ha venido a reforzar, la llegada de los nuevos inmigrantes también se ha traducido en una diversificación de los perfiles socioeconómicos del vecindario, marcada por la consolidación en su seno de un sector inmigrante más pobre y más precario a todos los niveles.

Paralelamente a la diversificación étnica y económica del barrio, la inmigración también ha determinado un cambio profundo en la estructura de edades de los vecinos de El Cerezo. Frente a una población autóctona notablemente envejecida, los inmigrantes llegados se encuentran mayoritariamente en franjas de edad entre los 20 y los 40 años. Así, esta franja etaria experimentó un saldo positivo en el período 2000-2008, coincidiendo con el ya comentado crecimiento de la población extranjera; mientras el que saldo migratorio de

mayores de 65 años fue negativo, correspondiendo al citado descenso de la población autóctona para el mismo período (Torres et al., 2011: 87). Observamos en definitiva que El Cerezo vivió en el plazo de una década un conjunto de transformaciones demográficas que, a su vez, derivaron en un incremento en la diversidad del mismo. La diversificación de la población en términos étnicos, etarios y socio-profesionales ha tenido lugar dentro de un espacio físico que, por su parte, también impone claras restricciones a los modos de convivencia vecinal.

La población extranjera se ha ido incorporando al barrio en régimen de alquiler en su inmensa mayoría, dentro de bloques de viviendas de tres a cuatro pisos de altura y cuyo estado de conservación puede ser considerado como aceptable. Estos mismos bloques son habitados por la población autóctona del barrio, que a su vez se distingue en dos grupos: los propietarios, que en su mayoría se encuadran en la primera generación que habitó este barrio; y los arrendatarios, que optan por este barrio generalmente por lo económico del alquiler. Todas estas personas conviven dentro de un sistema de construcción en vertical, que plantea un modelo habitacional de fuerte concentración que se traduce a su vez en una alta densidad poblacional. Esto contribuye a agravar uno de los principales problemas de cuantos son identificados por los vecinos: la carencia de espacios públicos (Cuberos y Martín, 2012). En efecto, los espacios públicos del barrio son muy pocos, muy pequeños y claramente infradotados. En la práctica, estos espacios se reducen a los estrechos pasajes entre los bloques de pisos y algunas plazas públicas de escasas dimensiones, entre las que destaca, por su centralidad material y simbólica, la Plaza Playa de Punta Umbría, donde se encuentra un buen número de comercios y varias asociaciones centrales en la vida social del barrio, como la Asociación de Vecinos y la Peña Cultural Sevillista. Será en torno a esta plaza donde los vecinos concentren buena parte de sus prácticas de sociabilidad.

Identidad y procesos de territorialización en el barrio

La llegada a este barrio de un alto número de inmigrantes se ha traducido en una clara diversificación en los modos de ocupación y aprovechamiento de los espacios del barrio. Los inmigrantes van incorporando formas de habitar los espacios públicos y privados que difieren notablemente de los usos más extendidos entre la población autóctona, y que responden simultáneamente a pautas culturales importadas desde los países de origen y a condicionantes estructurales de su inserción en Sevilla.

De todas las diferencias observables en las formas en que autóctonos e inmigrantes habitan el barrio, probablemente las más llamativas sean las relativas al uso de los espacios públicos. Básicamente se constata entre los inmigrantes un uso intensivo de estos espacios,

que contrasta fuertemente con el uso moderado que de estos espacios hace la población autóctona. Varios factores contribuyen a explicar esta diferencia (Cuberos y Martín, 2012). Por una parte, la ocupación de espacios como plazas y aceras ostenta una gran importancia en las estrategias económicas de la población inmigrante, que entronca directamente con la ya mencionada inserción de esta población en el mercado de trabajo secundario. En la medida en que se necesita acceder a nichos de empleo desregulados, donde la oferta y demanda circula generalmente por circuitos informales, la calle aparece como un espacio vital para el acceso a oportunidades laborales. Así, hemos podido constatar que ciertas plazas y esquinas operan como espacios de reunión donde las personas pueden encontrarse y así intercambiar informaciones de importancia para la búsqueda de empleo. Igualmente son importantes estos espacios de reunión para la circulación de información y de apoyo en los trámites relacionados con la regularización de la situación de los extranjeros. La complejidad de los procedimientos administrativos recomienda la asistencia constante a lugares de encuentro con aquéllos que comparten el mismo problema, y que pueden orientar en su cumplimentación. Por otra parte, también las diferencias de edad contribuyen a explicar el mayor uso que los inmigrantes otorgan a los espacios públicos, pues ello contrasta fuertemente con la población envejecida de este barrio, pero no tanto con la población autóctona joven. En la medida en que la mayor parte de la población autóctona se encuentra envejecida, se produce la coincidencia de que es autóctona la parte del barrio que menos tiempo pasa en las plazas y callejones. Esta diferencia de edad también se refleja en los horarios en que los espacios públicos son usados. Precisamente por su edad, la mayor parte de los autóctonos usan el espacio público en horario de mañana; mientras que la población en edad laboral, donde tienen más peso los inmigrantes, optan preferentemente por ocupar plazas y calles en horario de tarde, y suelen usarlas también en horario de noche.

En cualquier caso, no todos los colectivos inmigrantes dan los mismos usos a los espacios públicos del barrio. Si bien se observa en todos ellos una tendencia a ocupar dichos espacios de manera intensiva, la manera de habitarlos difiere de forma notoria, entroncando en cada caso con tradiciones culturales y formas de sociabilidad distintas. Es habitual por ejemplo, entre los jóvenes latinoamericanos, el uso de las plazas en horario de noche para reuniones de hombres y mujeres que incluyen con frecuencia el consumo de bebidas alcohólicas. Estas prácticas son raras sin embargo entre los marroquíes, al ser buena parte de esta población practicante de la religión musulmana y tener por tanto prohibida la ingesta de alcohol por precepto religioso. Diferencias análogas podemos

encontrar en la forma de ocupar otros espacios públicos de gran importancia para todos estos grupos. Es el caso de los locales comerciales. El Cerezo presenta desde sus orígenes una intensa actividad comercial, que ha sido participada por los distintos grupos étnicos que recientemente han ido llegando al barrio. Magrebíes, subsaharianos, latinoamericanos y europeos del este han ido abriendo sus propios negocios, otorgando a este enclave de la ciudad un perfil singular que refleja el carácter multiétnico del vecindario. No obstante, tanto el objeto de estos comercios como su disposición espacial en el barrio varían en función del grupo étnico que sirve a cada uno de referencia. Así, los subsaharianos han tendido a concentrar sus negocios en la Plaza Playa de Punta Umbría, destacando en número las peluquerías orientadas por los estilos y técnicas de peinado propios de sus países de origen. Los latinoamericanos están más presentes en las grandes avenidas, como Doctor Fedriani y San Lázaro, donde suelen abrir locutorios, pequeños restaurantes y kioscos para la venta de comidas, bebidas y otros artículos importados de sus países de origen. El comercio étnico aparece así como una forma predilecta de ocupación del espacio público, que de un lado refleja el peso de la población inmigrante en este barrio y de otro visibiliza las diferentes identidades incorporadas por esta población.

Conviene citar que, si bien la inmigración ha supuesto la aparición en el barrio de nuevas formas de ocupación de los espacios públicos, este fenómeno también se ha plasmado en nuevos modos de habitar los espacios privados. También en este aspecto encontramos que los inmigrantes dan al espacio usos que, al margen de poder conectar con pautas culturales propias, se encuentran claramente condicionados por lo precario de su inserción en la ciudad. Ello se pone de manifiesto claramente en la problemática de los llamados “pisos-patera”, que ha sido fuente de serias desavenencias entre inmigrantes y población autóctona. Por pisos-patera se conoce la práctica de compartir un mismo apartamento entre un alto número de personas. Esta práctica, orientada por una estrategia económica de minimización del gasto y maximización del ahorro, es frecuente entre inmigrantes que reciben bajos salarios y tienen la responsabilidad de enviar remesas al país de origen. El problema es que esta forma de ocupar la vivienda genera con frecuencia malestar entre los vecinos, especialmente cuando éstos son autóctonos. Por una parte, debe tenerse en cuenta que muchos bloques del barrio tienen contadores de agua genéricos, que contabilizan en una única factura el gasto total de agua de todos los pisos integrados. La consecuencia de este sistema de contabilización del gasto es que los pisos-patera provocan, por su alto número de moradores, un incremento del consumo de agua que afecta indirectamente a todos los vecinos del bloque, que han de participar a partes

iguales del pago de la factura común. Por otro lado, la instalación simultánea de muchas personas dentro de una misma vivienda genera un mayor tránsito por los espacios comunes del bloque -pasillos, escaleras, descansillos- y, consiguientemente, un aumento del ruido que es objeto de queja frecuente entre algunos vecinos.

Podemos decir, en resumen, que la llegada acelerada de inmigrantes al barrio de El Cerezo ha tenido como consecuencia la consolidación de nuevas y diversas formas de habitar este barrio sevillano. Se observa así que la convergencia de múltiples grupos étnicos en un mismo espacio no se ha traducido en un melting-pot de sociabilidad vecinal, ni en una asimilación de los nuevos vecinos a los usos del barrio practicados por la población autóctona. Lo que encontramos son grupos autónomos que habitan el barrio de formas diversas.

Esta nueva diversidad en las formas de habitar el barrio obedece simultáneamente a un cúmulo de factores, entre los que destacan la etnicidad, la clase socioeconómica o la edad. A su vez, elementos como las identidades de género y las prácticas religiosas operan como filtros que distinguen y diversifican los modos en que los vecinos de El Cerezo viven cotidianamente. Queda por ver cómo esa diversidad es interpretada por cada grupo en su manera de afrontar la convivencia con el resto.

Relaciones interétnicas en el barrio

Las relaciones entre los vecinos de El Cerezo tienen generalmente un carácter pacífico, e incluyen a menudo formas de interacción que son valoradas por los propios vecinos en términos positivos. Sin embargo, y al igual que sucede en muchos otros barrios de Sevilla y de cualquier otra ciudad, la convivencia cotidiana también se encuentra atravesada por problemas que han supuesto, durante los últimos años, conflictos de intensidad variable entre los vecinos. Así, el ya citado problema de los “pisos-patera” fue durante varios años un motivo recurrente de disputa, que perdió cierta importancia en la medida en que las comunidades de propietarios fueron optando por instalar contadores particulares para cada vivienda, pero que aún hoy es objeto de polémicas frecuentes. Igualmente se dan entre los vecinos quejas por los niveles de ruido, especialmente durante las horas de la noche y en lugares aledaños a las principales plazas del barrio. Algunos vecinos expresan también su malestar con el hecho de que otros, generalmente jóvenes, consuman alcohol en las calles y plazas del barrio. Y no han faltado las polémicas relacionadas con las licencias y los horarios de apertura de los comercios de la zona. Todos estos problemas se han dado con mayor o menor intensidad a lo largo de los últimos años. Pero, a diferencia de otros barrios de la ciudad en los que puede observarse una situación

similar, la manera en que los vecinos de El Cerezo han interiorizado estos problemas se ha visto fuertemente condicionada por el reciente proceso de inmigración.

Si analizamos a la mayoría autóctona del barrio, observamos que recientemente se han extendido discursos en los que tanto las causas de los problemas de convivencia como sus manifestaciones concretas son remitidas a la inmigración, desde un planteamiento que presenta este fenómeno como un factor traumático y destabilizador para la vida del barrio. Esto favorece que la historia reciente del barrio sea percibida a menudo como dividida en dos momentos contrapuestos: un pasado idealizado que es simbólicamente asociado a los valores de la tranquilidad, la seguridad y el urbanismo; y una actualidad que aparece caracterizada por contraste como incómoda, incívica y peligrosa. Esta peculiar interpretación del pasado reciente de este barrio tiende implícitamente a cargar las culpas sobre los inmigrantes, y relega a un segundo plano una serie de factores estructurales que ciertamente han contribuido en los años recientes a deteriorar la calidad de vida de los vecinos en su conjunto. Así, por ejemplo, la falta crónica de intervención en el barrio por parte de las autoridades municipales aparece en estos discursos como un factor secundario o adicional. Lo cierto, sin embargo, es que este problema se remonta a los orígenes de este barrio, mucho antes de que los inmigrantes llegasen, y está en la base de muchos de sus problemas, tal y como sí es reconocido en otros barrios con problemas de convivencia similares y donde la inmigración es menos importante en términos numéricos. Por otra parte, la evolución de la situación económica de la ciudad y del país se tradujo en este barrio, como en muchos otros, en una primera fase de crecimiento ligado a la especulación inmobiliaria (2000-2008) y una segunda, a partir de 2008, marcada por la caída en picado del valor del suelo. Este proceso reciente de desvalorización, que también es común a muchos otros barrios y que entronca claramente con factores macroeconómicos que exceden la peculiaridad del barrio, es a veces interpretado en El Cerezo como un problema ligado a la inmigración, a la que con frecuencia se acusa de haber perjudicado la imagen del vecindario y, consiguientemente, el valor de sus construcciones.

De esta forma, se constata que la inmigración no siempre ha sido asumida como una fuente de enriquecimiento, sino que, por el contrario, se han extendido en los últimos años discursos que la culpabilizan de los males del barrio y que estigmatizan a los vecinos inmigrantes. No obstante, es justo reconocer que existen paralelamente discursos entre la población autóctona que reconocen en los inmigrantes a vecinos legítimos y que rechazan su culpabilización.

Por otra parte, tanto los vecinos inmigrantes como los autóctonos suelen construir imágenes esencializadas sobre los “otros”, que los representan como sujetos simples y marcados por características inmutables. Estas imágenes funcionan como estereotipos, y en la práctica tienden a sobredimensionar la dimensión étnica sobre el resto de los criterios que explican la diversidad cultural del barrio. De esta forma, los problemas de convivencia son remitidos con frecuencia a las características culturales de los distintos grupos étnicos que habitan el barrio, siendo relativamente obviados factores como la clase socioeconómica, el género o la edad. Esto es fácilmente apreciable en relación con muchos de los problemas derivados del uso intensivo que muchos inmigrantes hacen de los espacios públicos. Estos usos muestran claros paralelismos con los usos que la población autóctona joven da a esos mismos espacios, y de hecho son usos que se explican más fácilmente según un criterio de edad que por la identidad étnica de estos jóvenes. Sin embargo, en el contexto de El Cerezo, el rechazo a esos usos se apoya en ocasiones en discursos racistas, que presentan a ciertos colectivos como culturalmente defectuosos y, por tanto, como esencialmente inintegrables (Alvarez, 2002). Este desplazamiento en la interpretación del problema aparece de hecho como un lastre que dificulta la convivencia, ya que los mismos conflictos que en otros barrios son percibidos como “roces intergeneracionales” aquí son interpretados como “choques culturales”. Algo de serias consecuencias, pues los problemas generacionales suelen ser percibidos como transitorios –los jóvenes dejan de crear problemas cuando dejan de ser jóvenes- mientras que los conflictos interétnicos son planteados como esenciales e irresolubles.

Por otra parte, la tendencia a remitir a la etnicidad las causas e interpretaciones de los problemas provoca que las relaciones entre los grupos se fracturen y se complejicen, de forma que no pueden ser explicadas según una oposición simple entre inmigrantes y autóctonos. Mientras que la población autóctona es percibida como homogénea en términos étnicos, sí existe una clara conciencia sobre la diversidad étnica de la población inmigrante, lo cual no obsta para que toda ella sea con frecuencia estigmatizada con prejuicios de tipo genérico. De esta manera, las relaciones entre los distintos grupos aparecen como complejas y cambiantes, y movilizan un conjunto amplio y heterogéneo de imágenes y discursos. Los latinoamericanos, por ejemplo, son representados de una forma ambivalente, que oscila entre la afirmación de una supuesta compatibilidad cultural con la población autóctona –comunidad de lengua y con frecuencia de religión- y una asociación frecuente a algunas de las prácticas más problemáticas, como el consumo de alcohol en la calle. La percepción de los magrebíes en el barrio ha estado marcada por la estigmatización del Islam

que se derivó del discurso securitario difundido en todo el mundo a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 (De Lucas, 2003). Mientras tanto, los colectivos subsaharianos aparecen contruidos generalmente como personas muy pobres que, tanto por el color de su piel como por sus lenguas y costumbres, representan una forma de “otredad radical” frente a la población autóctona y frente al resto de inmigrantes. En estas construcciones discursivas influyen notablemente los prejuicios incorporados desde el pasado, pero también las condiciones estructurales que enmarcan la integración de estas personas en el presente. Así, y en el contexto de unos mercados de trabajo fuertemente precarizados, los distintos colectivos inmigrantes tienden a relacionarse entre sí en términos de competencia, favoreciendo la propagación entre ellos de discursos esencialistas que cosifican al otro. Mientras tanto, todos ellos en conjunto padecen formas estructurales de discriminación frente a la población autóctona. Ésta última, por su parte, atraviesa su propio proceso de precarización en forma de pérdida de nivel adquisitivo y de garantías sociales, lo cual a su vez contribuye a que los nuevos vecinos sean percibidos como una amenaza añadida a sus cada vez más deterioradas condiciones de vida.

En El Cerezo encontramos así un barrio donde la precariedad que afecta a buena parte del vecindario potencia formas de competencia entre grupos, dificultando la conformación de redes de sociabilidad mixtas y determinando una predilección por la sociabilidad intra-grupo. Si ya hemos anotado cómo los propios procesos de territorialización del barrio reproducen generalmente los límites étnicos de los grupos, esto es igualmente apreciable en las formas de interactuar entre sí.

En este punto debemos anotar que no se ha producido una integración de los nuevos vecinos en el tejido asociativo de la población autóctona. Por el contrario, una parte de esta última ha ido enrocándose en formas de asociacionismo que tienden a excluir a los inmigrantes y a construirlos como personas ajenas al barrio. El caso más llamativo es el de la Asociación de Vecinos “El Cerezo”, que fue creada en los años setenta durante el período de conformación del barrio, y que había perdido buena parte de su actividad durante largo tiempo. A partir del año 2005 esta asociación va a ser reconstituida con un nuevo perfil, reproduciendo discursos de reacción frente a las transformaciones que vive el barrio en esta etapa. Esta asociación, que integra exclusivamente a vecinos autóctonos de la zona, se ha referido a menudo a la inmigración como un fenómeno íntimamente ligado a los principales problemas del barrio, y especialmente a su estigmatización, a los problemas de convivencia entre vecinos y a la desvalorización de la propiedad inmobiliaria. Los dirigentes de esta asociación han protagonizado un acercamiento al entorno político del PP -derecha-, y

llegaron a ejercer una fuerte presión contra el gobierno municipal de PSOE-IU –centro-izquierda- en el período 2007-2011. Posteriormente, y no casualmente coincidiendo con la llegada del PP al gobierno local, esta asociación ha sido objeto de un notable reconocimiento institucional. De esta forma en el año 2013, y en un momento marcado por el repunte de los problemas de convivencia en la zona, esta asociación va a ser distinguida con el “Premio Macareno del Año”, que anualmente entrega el Distrito a sus vecinos más distinguidos.

Los inmigrantes, por su parte, han ido creando asociaciones que por lo general se encuentran poco estructuradas y que presentan niveles desiguales de actividad. Estas asociaciones funcionan en la práctica como extensiones de las redes de sociabilidad de los propios inmigrantes, y por este motivo tienden a reproducir los límites de los distintos grupos étnicos y a priorizar la defensa de sus intereses y singularidades. Consecuentemente se constata una clara división entre las asociaciones de latinoamericanos, marroquíes y subsaharianos. Los latinoamericanos, generalmente muy involucrados en los problemas ligados a la ocupación de plazas públicas, han canalizado sus demandas a través de asociaciones como América Mestiza o la Asociación de Ecuatorianos de Andalucía (ADEA). Estas entidades han centrado sus esfuerzos en luchar contra la estigmatización de los inmigrantes y en exigir la implicación activa de las autoridades en la gestión de los problemas surgidos. Un papel semejante han jugado otras asociaciones de inmigrantes, como Inmigrantes por la Igualdad -compuesta mayoritariamente por senegaleses- o CODENAF –de magrebíes-, que han ejercido como interlocutoras en problemas puntuales ligados igualmente a disputas en los espacios públicos o a los horarios y actividades de los comercios de la zona regentados por miembros de estos grupos.

Todas estas asociaciones han ejercido como representantes de los distintos colectivos en la gestión de algunos de los problemas del barrio. El hecho de que todas ellas reproduzcan en mayor o menor medida los límites de grupos étnicos específicos resulta sintomático, y permite al mismo tiempo constatar la capacidad desigual que estos grupos tienen para intervenir en el barrio. Así, si tomamos como ejemplo la gestión del problema de las reuniones en las plazas públicas, éste ha sido afrontado sistemáticamente mediante actuaciones de carácter privatizador o inhabilitador de estos espacios. Estas intervenciones se han orientado básicamente a restringir y/o dificultar la ocupación de calles y plazas por parte de los vecinos. Cabe destacar aquí el levantamiento de vallado en las principales plazas del barrio –incluyendo la Plaza Playa de Punta Umbría-, que pasan a tener un acceso restringido a unas horas concretas del día; y la instalación de elementos inhibidores,

normalmente metálicos, que son adosados al suelo para evitar que la gente pueda sentarse, dificultando así el aprovechamiento del espacio con comodidad. Parece obvio que estas soluciones responden en mayor medida a las preferencias de los vecinos autóctonos –o por mejor decir: de la parte más organizada de los vecinos autóctonos- que a las necesidades y prioridades de los inmigrantes.

Figura 2. Vallas en un pasaje entre dos bloques de pisos en El Cerezo



Fuente: registro propio

Figura 3. Vallas en la Plaza Playa de Punta Umbría en El Cerezo

Fuente: registro propio

La alta concentración de inmigrantes en esta zona, unida a los problemas de convivencia surgidos durante los últimos años, ha motivado la llegada al barrio de nuevos actores que pugnan por incidir positivamente en las relaciones entre los grupos. Nos referimos a las ONGs pro-inmigrantes, que han ido desarrollando programas de intervención en la zona y que en ocasiones han llegado a instalarse en el barrio de manera estable. Es el caso de la Fundación Sevilla Acoge, una prestigiosa entidad fundada en 1985 y que tiene en su haber el figurar como primera ONG fundada en el Estado español para el apoyo a la integración de los extranjeros. Esta organización, que goza de un considerable reconocimiento y que integra en sus filas tanto a personas autóctonas como inmigrantes, a menudo mediante contrato profesional, abrió hace varios años el Centro de Acción Comunitaria Macarena, ubicado precisamente en la plaza Playa de Punta Umbría. Con la apertura de este local, en un espacio de fuerte carga simbólica que se ubica en el centro del

barrio, la asociación ha reforzado su proyecto de “Diálogo intercultural y cohesión social”, el cual declara tener como objetivo “el fomento de la convivencia entre las diversas culturas a través de la mediación, la sensibilización, la participación comunitaria y el trabajo con jóvenes”⁷. El trabajo cotidiano de esta asociación consiste fundamentalmente en la atención especializada a personas inmigrantes, en la organización de talleres de tiempo libre para jóvenes, la promoción de la participación ciudadana y el trabajo en red con las personas y asociaciones del entorno, asumiendo así una clara vocación de mediación comunitaria y vecinal. Si las asociaciones constituidas por los vecinos del barrio han vivido generalmente de espaldas unas a otras, esta organización ha intentado involucrar tanto a autóctonos como a inmigrantes, y ha tratado de asumir un rol de intermediación entre el resto de asociaciones. Esta tarea, no exenta de dificultades, ha logrado avances significativos y es en todo caso el testimonio de una apuesta seria y organizada por generar espacios de encuentro entre grupos de diferentes orígenes.

Finalmente, resulta obligado anotar siquiera el papel jugado por las instituciones municipales en la gestión de la convivencia entre estos grupos. En términos generales puede afirmarse que la Administración ha tendido a asumir un criterio basado en principios higienistas, esto es: centrado fundamentalmente en la provisión de recursos materiales y renuente a una implicación activa en la promoción de la diversidad cultural en el barrio. No obstante, es justo distinguir aquí dos períodos diferenciados. Durante el período 2007-2011, la entrada de IU en el gobierno local en coalición con el PSOE va a traducirse en avances tímidos en la construcción de un discurso sobre el valor de la diversidad. Esto será apreciable, por ejemplo, cuando en el año 2011 una de las principales arterias de la zona, antes llamada Pedro Gual Villalbí en honor de un ministro franquista catalán, sea rebautizada como Avenida Trabajadores Inmigrantes, así como en el establecimiento de vínculos permanentes entre representantes municipales y asociaciones de inmigrantes. Esta medida y otras por el estilo, aun presentando un perfil bajo en cuanto a su capacidad de incidencia, apuntan al menos una voluntad por visibilizar la diversidad cultural de la zona, que contrasta claramente con la política implementada durante el mandato 2011-2015 por el gobierno de mayoría absoluta del PP. En esta última etapa se observa una vuelta al discurso asimilacionista, que aboga por la normalización de la vida social de El Cerezo en base a unos estándares etnocéntricos, y que sólo atiende al barrio mediante intervenciones puntuales que pretenden atajar problemas concretos como la práctica de la *botellona*⁸ y los

⁷ <https://www.facebook.com/centroaccioncomunitaria.macarena/info>

⁸ Práctica consistente en el consumo colectivo de bebidas –generalmente alcohólicas- en la vía pública.

llamados *comercios problemáticos*⁹. El tratamiento descontextualizado de estos problemas, y por ende la invisibilización de la singularidad de este barrio, desprotege a los vecinos inmigrantes y dificulta tanto la integración de esta población en la ciudad como el aprovechamiento activo de la diversidad cultural.

Conclusiones

Un acercamiento crítico a las formas de convivencia vecinal en El Cerezo nos permite examinar las formas en que distintos grupos étnicos interactúan cotidianamente en su seno. Estas relaciones interétnicas se ven condicionadas de manera simultánea por las diferentes culturas que hoy coexisten en este barrio y por las condiciones estructurales que enmarcan la convivencia. Los datos recabados parecen demostrar que, en un contexto de fuerte precariedad a nivel jurídico, laboral y residencial, los vecinos inmigrantes de este barrio apuestan mayoritariamente por formas de sociabilidad intraétnicas, y encuentran mayores problemas para establecer formas sólidas y duraderas de relación con miembros de otros grupos.

Cada grupo tiende a construir formas de habitar el barrio que entroncan directamente con su cultura de origen. En este sentido es notable la voluntad generalizada de todos los colectivos por intentar marcar determinados espacios del barrio con símbolos que remiten a las costumbres, tradiciones y modos de vida del país de pertenencia. Sin embargo, las pautas de sociabilidad de estas personas no se ajustan de manera exclusiva a un criterio étnico, y de hecho presentan una variabilidad considerable en función de variables como el género y la edad.

No obstante, la dificultad de construir redes mixtas y el carácter relativamente autónomo de las formas de sociabilidad de cada grupo favorecen la emergencia en todos los grupos de discursos que esencializan la imagen de los otros. En este sentido, se detecta una tendencia en tales discursos a hiper-valorar la importancia de la etnicidad como criterio de comportamiento de sus vecinos. Esto a su vez dificulta la gestión de ciertos problemas de convivencia, por ser éstos remitidos a una imagen esencializada –y por tanto inmutable- de las culturas de los grupos.

Todas estas tendencias permiten refrendar las principales hipótesis que sustentan nuestro enfoque teórico. En efecto, el fuerte aumento de la inmigración en el barrio da lugar a nuevos modos de territorialización que conectan directamente con el contexto de

⁹ Nombre genérico otorgado por la prensa local a un conjunto amplio de negocios que practican distintas formas de actividad irregular, incluyendo el desarrollo de actividades distintas a las recogidas en su licencia, la venta de alcohol a menores o la apertura fuera del horario legal establecido.

globalización neoliberal en que se enmarcan. Esto se traduce en una reordenación de las fronteras del barrio a dos niveles. De un lado, se observa una relativización de sus fronteras externas, en la medida en que tanto las prácticas cotidianas de sus vecinos como sus modos de relacionarse conectan directamente con pautas culturales e identidades forjadas en contextos geográficamente distantes. La aparición de formas de comercio étnico que se orientan hacia grupos diferenciados de consumidores, o el consumo de nuevas comidas, bebidas y estilos musicales en las calles y plazas dan muestra de la voluntad de los nuevos vecinos por mantener sus vínculos con sus culturas de origen y reproducir así la membresía al grupo étnico en la distancia. De otro lado, se aprecia una multiplicación de las fronteras dentro del propio barrio, por cuanto las formas de habitar el territorio se multiplican, adoptando formas autónomas y con frecuencia excluyentes. El hecho de que los diferentes grupos opten por concentrar sus comercios en zonas diferenciadas dentro del barrio, o que prefieran pasar su tiempo libre con sus connacionales en determinadas calles y plazas, demuestran la emergencia de nuevas fronteras que estructuran redes de sociabilidad en paralelo y modos de territorialización diferenciados para un mismo espacio.

La evidencia de estas transformaciones contrasta con las políticas aplicadas en el barrio, especialmente durante el período 2011-2015, que insisten en mantener un modelo de gestión higienista que presupone la homogeneidad cultural interna y la existencia de fronteras estables hacia el exterior. Este no-reconocimiento de la diversidad cultural de este barrio ha contribuido negativamente a que determinados problemas de convivencia se enquisten y se agraven. Para contrarrestar el riesgo de consolidar un vecindario étnicamente fragmentado se torna recomendable la aplicación de políticas activas de promoción de la diversidad. Esto implica asumir de antemano la singularidad de este barrio, y reconocer la conveniencia de incluir en su gestión patrones especiales que visibilicen y valoren adecuadamente las culturas minoritarias de los inmigrantes. Por el contrario, la aplicación por parte de las autoridades municipales de criterios de gestión estándares redundará en la perpetuación de la desigualdad que padecen los inmigrantes, y dificultará notablemente su inserción normalizada y en condiciones de igualdad.

Finalmente, y teniendo en cuenta las formas transversales de precariedad que afectan a la población inmigrante del barrio, es preciso subrayar que cualquier mejora duradera de su situación en el barrio exige necesariamente el combate activo a la precariedad y un blindaje de sus derechos y condiciones de vida. Tal y como se demuestra en el caso estudiado, la vulnerabilidad jurídica y económica que afecta a esta población

dificulta de manera decisiva tanto su integración en la vida social de la ciudad como el establecimiento de relaciones igualitarias y enriquecedoras con sus vecinos.

Citas bibliográficas

Álvarez, I., 2002. "La construcción del inintegrable cultural". En: Javier De Lucas y Francisco Torres (eds.) *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*. Madrid: Talasa Ediciones. 168-195.

Arbaci, S., 2007. "Ethnic segregation, housing systems and welfare regimes in Europe". *European Journal of Housing Policy*, 7 (4): 401-433.

Arbaci, S., 2008. "Hacia la construcción de un discurso sobre la inmigración en las ciudades del sur de Europa. La política urbanística y de vivienda como mecanismos estructurales de marginación étnica residencial". *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 8 (3): 11-38.

Barth, F., 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, 204p. México: Fondo de Cultura Económica.

Capel, H., 2002. "Las políticas de atención a las necesidades de los inmigrantes extranjeros de escasos recursos". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI: 117.

Castells, M., 1997. *La era de la información. Vol.1, La Sociedad red*, 590p. Madrid: Alianza Editorial.

Cuberos, F.J., 2014. "La identidad en juego: las ligas de fútbol como espacio-tiempo para la reproducción cultural entre inmigrantes". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVIII: 468.

Cuberos F.J. y Martín, E., 2012. "Conflictos identitarios en los espacios públicos: las ligas deportivas latinas en la ciudad de Sevilla". *Revista de Ciencias Sociales UNAP*, 28: 40-61.

De Lucas, J., 2003. "Inmigración y globalización. Acerca de los presupuestos de una política de inmigración". *REDUR*, 1: 43-70.

Garcés, A., 2006. "Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad". *Papeles del CEIC*, 20: 1-34.

Giddens, A., 1999. *The consequences of Modernity*, 188p. Cambridge: Polity Press.

Glick-Schiller, N., 2010. "Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal". En: Carlota Solé, Sonia Parella y Leonardo Cavalcanti (coords.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración. 21-45.

Goldring, L., 1999. "El estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil?". En: Gail Mummert (ed.) *Fronteras Fragmentadas*. Mexico: El Colegio de Michoacán. 297-316.

Gurak, D. y Caces, F., 1998. "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración". En: Graciela Malgesini (comp.). Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial. Madrid: FUHEM-Icaria. 75-110.

Hannerz, U. (1986) Exploración de la ciudad, 387p. México: Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D., 1989. The condition of posmodernity: an enquiry into the origins of cultural change, 392p. New York: Basil Blackwell.

Massey, D.S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J.E., 1993. "Theories of International Migration: A Review and Appaisal". Population and Development Review, 19(3): 431-466.

Massey, D.S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J.E., 1998. Worlds in motion, 316 p. Oxford: Clarendon Press.

Musterd, S. y De Winter, M., 1998. "Conditions for Spatial Segregation: Some European Perspectives". International Journal of Urban and Regional Research, 22(4): 665-673.

Piore, M.J., 1979. Birds of passage. Migrant labor and industrial societies, 229 p. Cambridge: Cambridge University Press.

Piore, M.J., 1983. "El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre". En: Luis Toharia (coord.). El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones. Madrid: Alianza. 223-254.

Rodríguez, E. y Araya, M., 2003. "Buscando habitar la ciudad. El reto de la vivienda para las mujeres inmigradas en Madrid y Barcelona". Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, VII: 146(62).

Santos, M., 2003. Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal, 174 p. Rio de Janeiro: Record.

Torres Pérez, F., 2006. "La inserción urbana de los inmigrantes y su participación en la ciudad". En: Carles Simó y Francisco Torres (eds.). La participación de los inmigrantes en el ámbito local. Valencia: Tirant lo Blanch. 91-131.

Torres Pérez, F., 2008. "Amigos, sociabilidad adolescente y estrategias de inserción de los hijos de inmigrantes ecuatorianos en la región de Murcia". En Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.). América Latina migrante: Estado, familia, identidades. Quito: Flacso. 361-376.

Torres Gutiérrez, F.J., Galera, V., Fernández, V., Brivio, F., Chioua, J., Díaz, I., Font, N., García, F. y González, A., 2011. El distrito Macarena de Sevilla: migraciones recientes y transformaciones urbanas y sociales, 192 p. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Empleo, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.